

## “PARA QUE SU IGLESIA FLOREZCA”: FACTORES QUE PROMUEVEN EL CRECIMIENTO DE IGLESIA. PARTE V

*Daniel J. Rode*

*Universidad Adventista del Plata, Libertador San Martín, ARGENTINA  
factlsec@uapar.edu*

### *Resumen*

El crecimiento de iglesia es una obra de Dios, pero los humanos podemos obstaculizar o favorecer esa obra divina. En este último artículo de una serie de cinco partes se presentan tres elementos cruciales del crecimiento de iglesia: (1) La valorización de todos los grupos humanos; (2) una metodología efectiva de hacer discípulos; y (3) la conciencia de fundar iglesias y ministerios.

### *Abstract*

Church growth is God's work, but humans can hinder or favor this divine work. In this final installment of a series of five articles three crucial elements of church growth are discussed including the following: (1) The importance of all ethnic and cultural groups; (2) an effective methodology of making disciples; and (3) the recognition of the importance of church planting and the development of new ministries.

## 1. INTRODUCCIÓN

Benson era un excelente joven cristiano. Junto con más de 1.500 adolescentes de Canadá y los Estados Unidos participó durante diez años de un estudio sobre las causas por las cuales los adolescentes dejan la iglesia. Sus padres eran fieles cristianos arribados de Japón. Un día ellos regresaron a su patria. Benson se sintió solo: “Yo estaba aislado —comenta Benson— en mi congregación; nunca incluido en planes para un atardecer en la playa, fiestas de cumpleaños o reuniones de camaradería. Después de todo, yo era un drogadicto”.<sup>1</sup> Poco a poco el desinterés y la desvalorización hacia su persona por parte de los miembros y líderes de su iglesia fue minando su fe en Dios y su confianza en los hermanos. Después de tres años era un joven totalmente amargado contra la iglesia. “Presentaba un cuadro clásico de alguien que ha rechazado el cristianismo [...]. Aquí estaba el típico apóstata de los apóstatas”.<sup>2</sup> Entonces Roger Dudley, conductor del estudio, le escribe una carta donde le agradece por su participación en el estudio y entre otras cosas le dice:

Por favor, considera que no importa lo que haya sido tu pasado, *Dios aún te ama, tú eres de gran valor para Él, y Él tiene un profundo interés y cuidado de ti.* Estaré orando para que

<sup>1</sup> Roger Dudley, *Why Our Teenagers Leave the Church* (Hagerstown, Md.: Review & Herald, 2000), 106.

<sup>2</sup> *Ibid.*, 109.

Dios te ayude a vencer las drogas y para que te devuelva una vida fructífera y productiva. Sé que tú puedes hacerlo, y por la gracia de Dios, lo harás.<sup>3</sup>

Esta carta fue decisiva. Benson se sintió valorizado por Dios y por la iglesia. Sintió que alguien confiaba en él. Esto lo animó y regresó a la iglesia. Tuvo que estar preso por su relación con las drogas. Pero recuerda ese tiempo en la cárcel como una bendición de Dios. Allí se volvió a encontrar con su Padre, volvió a afianzarse en las verdades bíblicas y hoy es un fiel y activo discípulo del Señor. El estilo de vida de Benson, su repudio a ciertos valores cristianos hace que fácilmente lo consideremos un caso sin esperanza. “Se ha ido —decimos— olvídate de él y tu esfuerzo inviértelo en perspectivas más fructíferas”, pero “para Dios todo es posible” (Mt 19:26).<sup>4</sup>

## 2. SECRETO N° 9: VALORACIÓN DE TODOS LOS GRUPOS HUMANOS

La valorización de todos los grupos humanos dentro de la iglesia al implementar cualquier tipo de ministerio misionero es un aspecto clave para el crecimiento de una iglesia. Quienes están de alguna forma conectados con la misión saben que este principio es indispensable. McGavran y Wagner comprobaron que “a la gente le gusta llegar a ser cristiana sin cruzar barreras raciales, lingüísticas y de clases”.<sup>5</sup> Este aspecto es conocido como el Principio de las Unidades Homogéneas (PUH) y constituye uno de los signos vitales de las iglesias crecientes.<sup>6</sup> “Las iglesias alrededor del mundo y a través de la historia han crecido básicamente entre la gente de una misma clase al mismo tiempo, y ellas nos indican que seguirán creciendo de esta forma hasta que el Señor regrese”.<sup>7</sup> Las iglesias que crecen son principalmente de un grupo homogéneo o han valorizado y atendido las necesidades de todos los grupos que la componen.

En la última quincena de agosto de 2000 se realizó en Rosario del Tala, Entre Ríos, un ciclo de conferencias adventistas con estilo autóctono entrerriano. El pastor del distrito, Daniel Torres, hizo una buena preparación previa usando los medios de comunicación, y prolongó esta preparación durante las conferencias. El orador fue el pastor Víctor Collins, hoy residente en los Estados Unidos, pero nacido en Rocamora y criado en Rosario del Tala, Entre Ríos, Argentina. Las programaciones se caracterizaron por contar con recitados gauchescos por parte del orador principal, entrelazados con abundantes relatos de la vida del orador como joven verdulero. En torno a 300 personas asistieron cada noche a las conferencias sobre el hogar en las cuales se dio

<sup>3</sup> Ibid., 110. La cursiva fue agregada.

<sup>4</sup> Ibid., 112-13.

<sup>5</sup> Donald A. McGavran y C. Peter Wagner, eds., *Understanding Church Growth* (Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 1990), 163.

<sup>6</sup> C. Peter Wagner, *Su iglesia puede crecer* (Barcelona: CLIE, 1980), 137-53.

<sup>7</sup> C. Peter Wagner, *Our Kind of People* (Atlanta, Ga: John Knox, 1979), 56.

todo el mensaje de salvación. Para fin de 2000 se habían bautizado 32 personas. En 2001 se confirmaron los nuevos creyentes y se bautizaron 30 personas más. Esta forma autóctona de hacer evangelización valorizando a todas las personas fue efectiva, porque tuvo en cuenta la idiosincrasia de los participantes. Además, los asistentes se dieron cuenta que el cristianismo adventista podía ser vivido al estilo criollo del lugar y comprobaron que tenía mucha relevancia para sus diversas situaciones existenciales que estaban viviendo. Por otro lado advirtieron que el evangelio puede ser vivido al estilo entrerriano y sin sabor extranjero.<sup>8</sup> Esta es una idea moderna, pero Jesús ya la usó hace casi 2000 años.

### 2.1. Jesús y el principio de las unidades homogéneas

Jesús usó el principio de las unidades homogéneas en su estrategia de evangelizar el mundo. En el comienzo de su ministerio tuvo en cuenta el exclusivismo judío; actuó como judío, llamó a discípulos judíos y mandó a evangelizar sólo a los judíos, incluso con la prohibición de entrar en aldeas de samaritanos y gentiles (Mt 10:5-6). Más aún, Jesús actuó dentro de su unidad homogénea galilea: once de sus doce discípulos eran galileos y los que lo despidieron fueron “varones galileos” (Hch 1:11).<sup>9</sup> Esta metodología de amor que atendía primero a los judíos quería evitar un rechazo del evangelio por problemas de prejuicios raciales. Sin embargo, desde Galilea de los Gentiles y a partir de Jerusalén, Jesús contemplaba la idea de llegar a todos los grupos étnicos<sup>10</sup> de la tierra (Hch 1:8; Mt 28:20). Según algunos eruditos y teólogos,<sup>11</sup> Galilea es una clave para redescubrir e interpretar el legado misiológico de Jesús. Orlando Costas denomina este modelo, evangelización contextualizada desde la periferia.<sup>12</sup>

Jesús intentó evangelizar Gadara en forma trascultural pero fue rechazado. Entonces valiéndose del PUH les envió a uno de los suyos, el ex endemoniado gadareno, en una evangelización monocultural y el resultado fue que “todos se maravillaban” (Mc 5:1-20). Posteriormente cuando Jesús regresó por segunda vez, grandes multitudes le siguieron. Allí fue donde alimentó a 4.000 varones, sin contar las mujeres y los niños (Mc 8:1-10).

<sup>8</sup> Daniel J. Rode, Entrevista personal con Daniel Torres, Villa Libertador San Martín, Argentina (29 de abril de 2002).

<sup>9</sup> Wagner, *Our Kind of People*, 117-19.

<sup>10</sup> Del griego πάντα τὰ ἔθνη, “de todas las naciones”.

<sup>11</sup> Orlando Costas, *Liberating News: A Theology of Contextual Evangelization* (Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 1989), 164. Orlando Costas presenta en la página citada una cantidad de eruditos y teólogos que discuten el tema de la evangelización al estilo galileo. Véase L. E. Elliot-Binns, *Galilean Christianity* (London: SCM, 1956); William D. Davies, ed., *The Gospel and the Land* (ed. William D. Davies; Berkeley, Calif.: University of California Press, 1974), 221-43; Günter Stemmerger, “Galilee—Land of Salvation?”, en *The Gospel and the Land* (ed. William D. Davies; Berkeley, Calif.: University of California Press, 1974), 409-38.

<sup>12</sup> Costas, *Liberating News*, 49.

## 2.2. La iglesia primitiva y el principio de las unidades homogéneas

La iglesia primitiva siguió el modelo de Jesús. Por ejemplo, la queja del grupo griego contra el hebreo por la falta de atención de sus viudas fue solucionada con sensibilidad étnica al nombrar diáconos de origen griego llenos del Espíritu.<sup>13</sup> Los siete diáconos nombrados tenían nombres griegos, esto hace suponer que eran griegos o por lo menos judíos helenizados.<sup>14</sup> El servicio de las mesas fue cubierto por hombres fieles, “llenos del Espíritu” y con los dones requeridos. Mientras tanto los doce apóstoles perseveraron en la oración y predicación. El resultado fue que “*crecía* la palabra del Señor, y el *número* de los discípulos se *multiplicaba grandemente* en Jerusalén; también *muchos* de los sacerdotes obedecían a la fe” (Hch 6:7).<sup>15</sup>

Pablo siguió la estrategia de Jesús. Cuando encaraba la evangelización, primero iba a las sinagogas judías, y luego a los gentiles. Su filosofía era: “al judío primeramente y también al griego” (Ro 1:16). Pablo usaba su formación heterogénea como ventaja para la evangelización. El apóstol “se ponía en los zapatos” de los diferentes grupos étnicos, raciales y sociales. Adaptaba su enfoque evangelístico a los diferentes grupos humanos “para que de todos modos salve a algunos” (1 Co 9:19-22). Él creía que los gentiles debían ser cristianos al estilo gentil y los judíos al estilo judío;<sup>16</sup> abogaba por iglesias autóctonas y no afectadas por las tradiciones de las culturas de los misioneros. Luchó para que los gálatas fueran cristianos auténticos sin las afecciones de los “judai-zantes”. Esta era una comunidad nueva y diferente, una “tercera raza”, según René Padilla, que no debía ser tropiezo ni a judíos ni a griegos (1 Co 12:32),<sup>17</sup> sino que debía ser sensible a cada grupo humano y totalmente exenta de “ceguera étnico-cultural”. Dios está por encima de todas las culturas y trabaja por intermedio de cada una de ellas sin atropellarlas con la imposición de otra cultura por buena que sea,<sup>18</sup> o por superior que se la haya hecho aparecer.

Durante la primera parte de la expansión misionera, la iglesia creció principalmente entre los judíos. Los esparcidos iban por todas partes anunciando sólo a los judíos (Hch 11:19) y de hecho se formaban iglesias especialmente de judíos. Alguien podría haber juzgado de racistas a los hermanos y es posible que algo de esto hubiera habido, pero debemos conectar esto con la estrategia de Jesús (Mt 10:5-6). Entonces viene una segunda etapa de ir a los gentiles. En Antioquía, los cristianos prosélitos judíos de

<sup>13</sup> Frederick F. Bruce, *Commentary on the Book of the Acts* (NICNT; Grand Rapids, Mich: Eerdmans, 1954), 127-29.

<sup>14</sup> Francis Nichol D., ed., *Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día* (7 vols.; Buenos Aires: ACES, 1988), 6:192. De aquí en adelante su abreviatura será *CBA*.

<sup>15</sup> La cursiva fue agregada.

<sup>16</sup> Wagner, *Our Kind of People*, 128.

<sup>17</sup> René C. Padilla, *Misión integral: ensayos sobre el reino y la iglesia* (Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 1986), 139, 160. Esta “tercera raza” es la descendencia de Abrahán (Gl 3:24; Gn 41:8; 2 Cr 20:7).

<sup>18</sup> Eddie Gibbs, *I Believe in Church Growth* (London: Hodder & Stoughton, 1990), 76.

Chipre y Cirene “hablaron también a los griegos, anunciando el evangelio del Señor Jesús” (Hch 11:20). De esta forma los griegos de Antioquía reciben el evangelio sin la barrera cultural judía. En Antioquía “los judíos predicaban a los judíos” y “los griegos a los griegos”, la iglesia evitaba la barrera racial, cultural y social para una mayor efectividad. No es raro que se hayan formado iglesias-hogares judías y griegas. Lo cierto es que la iglesia creció mucho, “gran número creyó y se convirtió al Señor” (Hch 11:21). Allí “a los discípulos se les llamó cristianos por primera vez” (Hch 11:26). La receptividad fue tal, que Jerusalén debió enviar refuerzos (Hch 11:22). Los cristianos rechazaron a los judaizantes porque querían imponer sus costumbres a los cristianos gentiles. Este es un importante aspecto: los judíos no tenían que ser gentiles, ni los gentiles judíos para llegar a ser cristianos (Hch 21; Gl 1-2; Hch 11:19-20).

Entre 1800 y 1950 se dio *la era de la no adaptación*, cuando los misioneros en general creyeron en la superioridad de la cultura occidental, lo que los llevó a disminuir la necesidad de adaptación.<sup>19</sup> Y esto es infidelidad al evangelio de Cristo, etnocentrismo, sobrevalorización de la cultura occidental cristiana permeada por la filosofía griega, desvalorización de las etnias creadas por Dios al negarles el derecho de hacer teología bíblica desde su propia cultura sin las desviaciones de otras culturas descontextualizadas de su entorno. La adaptación siempre debe ser crítica, para evitar comprometer los principios ante la cultura del misionero o el receptor.<sup>20</sup> “La contextualización crítica no es una *opción*, sino un *imperativo*”.<sup>21</sup> Porque el predicador muchas veces podría ser, y ha sido, un “interruptor” que interfiere la recepción del mensaje bíblico por medio de aspectos culturales suyos, pero descontextualizados de la realidad del “receptor”. Otras veces se podría estar comprometiendo los principios con tal de adaptarse al receptor.

La iglesia primitiva creció por la obra del Espíritu Santo y porque entre otras cosas los cristianos fueron sensibles a la condición étnica. Una de las razones porque las iglesias declinan hoy es “la ignorancia en cuanto a las diferencias culturales”.<sup>22</sup> Un proverbio indio dice: “Un hombre no debiera decir nada a otro hasta haber caminado en los mocasines de esa persona”.<sup>23</sup> Jesús caminó por treinta años en nuestros mocasines y después comenzó a predicar. Pablo también tenía esta norma, como judío y fariseo podía hablar con propiedad a los judíos, lo cual constituía su primer paso en cada ciudad que llegaba (Flp 3:1-8; Ro 1:16; Hch 13-20).

<sup>19</sup> Reinder Bruinsma, “Contextualización del evangelio: ¿Opción o imperativo?”, *Ministerio Adventista* (julio-agosto 1998): 26.

<sup>20</sup> *Ibid.*, 27.

<sup>21</sup> *Ibid.* La cursiva fue agregada.

<sup>22</sup> Pedro Larson, *Crecimiento de la iglesia: una perspectiva bíblica* (El Paso, Tex.: Junta Bautista de Publicaciones, 1989), 227.

<sup>23</sup> Gibbs, *I Believe in Church Growth*, 96-97.

La Consulta de Pasadena sobre las unidades homogéneas de 1978, bajo los auspicios del “Comité de Lausanne para la evangelización del mundo”, declaró:

Estamos unánimes celebrando el multicolorido mosaico de razas humanas que Dios ha creado. Esta rica variedad debiera ser preservada, no destruida, por el evangelio. El intento de imponer otra cultura a la gente que ya tiene la suya propia, llevándolos a una descolorida uniformidad, es una negación del Creador y una afrenta a su creación. La preservación de la diversidad cultural honra a Dios, respeta al hombre, enriquece la vida y promueve la evangelización. Cada iglesia, si ha de ser verdaderamente autóctona, debiera estar arraigada en el suelo de su cultura local (Pasadena Consultation 1978:3).<sup>24</sup>

La iglesia primitiva captó la misión de ir a todos los grupos étnicos de la tierra (Mt 28:18-20). Con la orden dada por Cristo como trasfondo y guiada por el Espíritu Santo en Pentecostés (Hch 2), la iglesia logró implementar una misión transcultural. La valorización de todos los grupos humanos fue crucial en el crecimiento cristiano primitivo y hoy puede ser la diferencia entre tener una iglesia estancada o creciente. La iglesia del siglo XXI debiera aprender de la iglesia del siglo I, que entendió que “la recepción del Evangelio no depende de sabios testimonios, discursos elocuentes o argumentos profundos, sino de su sencillez y de su adaptación a las necesidades<sup>25</sup> de aquellos que tienen hambre del pan de vida”.<sup>26</sup> El padre del movimiento de crecimiento de iglesia, McGavran, decía:

Puede ser tomado como axiomático que dondequiera que llegar a ser cristiano es considerada una decisión racial antes que una decisión religiosa, allí el crecimiento de la iglesia será excesivamente bajo. Al enfrentar la iglesia la evangelización del mundo, tal vez su mayor problema es cómo presentar a Cristo de tal forma que los no creyentes puedan realmente seguirlo a Él sin dejar traicioneramente a su propia gente.<sup>27</sup>

¿Debieran los creyentes formar iglesias de unidades homogéneas? Para los cristianos llenos del Espíritu es lo mismo tener iglesias homogéneas o heterogéneas. En medio de la unidad de la iglesia primitiva con muchas iglesias heterogéneas, existía una misión especializada a los gentiles encabezada por San Pablo (Ef 3:4, 6) y una misión especializada a los judíos encabezada por San Pedro (Gl 2:1-10).<sup>28</sup> De hecho estas misiones especializadas producían, en algunos casos, iglesias principalmente integradas por gentiles y otras iglesias especialmente integradas de judíos.

Cuando los hermanos predicaban a los judíos (Mt 10:5-6; Hch 11:19) es lógico que se formaran iglesias mayormente compuestas de hermanos judíos y cuando se predicaba a los gentiles (Hch 11:20) se formaban iglesias especialmente de los grupos étni-

<sup>24</sup> Ibid., 97.

<sup>25</sup> Elena de White orientó a las iglesias y especialmente a la Iglesia Adventista del Séptimo Día (IASD) hacia la metodología de Jesús por su sencillez y efectividad milenaria.

<sup>26</sup> Elena G. de White, *Obreros evangélicos* (Buenos Aires: ACES, 1957), 162.

<sup>27</sup> McGavran y Wagner, *Understanding Church Growth*, 155.

<sup>28</sup> Wagner, *Our Kind of People*, 126-27.

cos evangelizados. San Pablo hace referencia a “las iglesias de los gentiles”. Por ejemplo, cuando envía saludos a Priscila y Aquila hace mención del arriesgado ministerio de esta pareja por lo cual él estaba muy agradecido, pero no sólo él —dice Pablo—, “sino también todas las iglesias de los gentiles” (Ro 16:4).<sup>29</sup> También podemos percibir las iglesias étnicas en el concilio de Jerusalén, que resolvería la igualdad delante de Dios de los hermanos de origen gentil como de origen judío (Hch 15).

El concilio que decidió este caso estaba compuesto por los apóstoles y maestros que se habían destacado en fundar *iglesias cristianas judías y gentiles*, con delegados escogidos de diversos lugares. Estaban presentes los ancianos de Jerusalén y los delegados de Antioquía, y estaban representadas las iglesias de más influencia.<sup>30</sup>

Además, se observan iglesias étnicas en las referencias de la colecta que las iglesias gentiles enviaron a las iglesias judías (Ro 15:26-27; Gl 2:8-10). El apóstol Pablo consideraba estas ofrendas “como un lazo de unión entre los sectores judíos y gentiles de la iglesia”.<sup>31</sup> En Roma también podemos ver las iglesias-hogares gentiles de Asíncrito, Flegonte, Hermas, Patrobas, Hermes, Filólogo, Julia, Nereo y Olimpas (Ro 16:14-15), todos estos gentiles fueron nombrados separados como “los de la casa de César” (Flp 4:22). Bruce comenta:

Quizá algunos grupos locales estaban formados por cristianos judíos y otros por cristianos gentiles, y había pocos, tal vez ninguno, en que judíos y gentiles estuvieran juntos [...]. No debe sorprendernos si algunos grupos fueron llamados “sinagogas” (o *episyagogues* de Heb 10:25) mientras otros eran designados *eklesias*.<sup>32</sup>

Wagner hace notar que “la iglesia de Roma”, “la iglesia de Antioquía” y otras menciones de iglesias se refieren a toda la comunidad heterogénea de cristianos de un lugar agrupados en iglesias-hogares homogéneas especialmente de dos grandes racimos étnicos: judíos y gentiles.<sup>33</sup> Aun Padilla, crítico del principio de las unidades homogéneas, reconoce que la iglesia de Roma “al parecer estaba dividida en varios grupos separados, algunos de los cuales pueden haber estado constituidos por personas representativas de las varias unidades homogéneas presentes en la sociedad”.<sup>34</sup> A mi juicio, la iglesia primitiva tenía iglesias heterogéneas y homogéneas según era más conveniente para el progreso del pueblo de Dios. Pero para los apóstoles el tener iglesias homogéneas nunca implicó una división racista del pueblo de Dios.

<sup>29</sup> La cursiva fue agregada.

<sup>30</sup> Elena G. de White, *Los hechos de los apóstoles* (Buenos Aires: ACES, 1977), 161-62. La cursiva fue agregada para destacar los dos tipos de iglesias.

<sup>31</sup> *CBA* 6:265.

<sup>32</sup> Frederick F. Bruce, *New Testament History* (Garden City, N.Y.: Doubleday, 1971), 394.

<sup>33</sup> Wagner, *Our Kind of People*, 125.

<sup>34</sup> Padilla, *Misión integral*, 156-57.

Elena G. de White apoyó la organización, dentro de la IASD, del departamento encargado de las minorías raciales.<sup>35</sup> Esas minorías en su tiempo eran en los Estados Unidos los alemanes, escandinavos, franceses, italianos, serbios, rusos y otros grupos que a su vez trabajarían por su propia gente.<sup>36</sup> Ella también favoreció tener iglesias separadas para blancos y para gente de color. Esto sólo debía hacerse después de aclarar que no se trataba de racismo sino lo contrario, era una mayor valorización de todos los grupos raciales dentro de la iglesia. Además, esto debía hacerse sólo en los lugares donde tener los cultos juntos perjudicaría la evangelización de ambos grupos. Por lo tanto, el consejo de separación no era para afirmar el racismo, sino para valorizar todos los grupos y hacerlos crecer. Elena G. de White comenta:

Con relación a la pregunta de si la gente blanca y de color debiera adorar en el mismo edificio, esto no debiera ser la regla general, ya que no traería provecho para ninguna de las dos partes, especialmente en el sur. Lo mejor que se puede hacer es proveer de lugares de culto propio a la gente de color que acepta la verdad, en donde puedan tener sus reuniones. Esto es particularmente necesario en el sur, con el fin de no perjudicar tampoco el trabajo entre la raza blanca. Que nuestros creyentes de color sean provistos de buenas y vistosas casas de culto. Mostrémosles que esto no se hace para excluirlos de los servicios de adoración con los blancos por el hecho de que ellos son gente de color, sino con el objeto de que la predicación de la verdad pueda avanzar. Permitámosles entender que este plan debe ser continuado hasta que el Señor nos muestre un camino mejor.<sup>37</sup>

El principio involucrado en esta forma de trabajar es el siguiente: Si la obra en favor de un grupo dentro de una iglesia se ve perjudicada por estar juntos con otro grupo, esto debiera corregirse con urgencia para que no sufra la misión dentro de ningún grupo. Si esto no marcha, debe proveerse un lugar de culto propio separado para el grupo perjudicado a fin de que la predicación de la verdad pueda avanzar en todos los grupos. El problema no es tener iglesias étnicas; de hecho la iglesia siempre las tuvo y las tendrá. El problema es si los grupos homogéneos dentro de una iglesia o iglesias de grupos homogéneos hacen algún tipo de discriminación.

Warren y su dinámica iglesia admiten la imposibilidad de alcanzar a todos los grupos humanos de su área, ellos saben que como iglesia existen para alcanzar a un determinado grupo social y a este fin se dedican, sin discriminar a otros grupos. Warren ha denominado el objetivo o “grupo blanco” de su iglesia: “Sam y Samantha Saddleback” que son los “Baby Boomers”.<sup>38</sup> Esta clase social tiene unos 50 a 60 años de edad, son educados, muy ocupados, les gusta su trabajo y el nivel social donde viven,

<sup>35</sup> Elena G. de White se adelantó unos 60 años a los descubrimientos científicos del crecimiento de iglesia usando el principio de las unidades homogéneas. Véase el libro de Wagner, *Our Kind of People*, escrito en 1979.

<sup>36</sup> Elena G. de White, *Servicio cristiano* (Buenos Aires: Casa Editora Sudamericana, 1959), 247-50.

<sup>37</sup> Elena G. de White, *Testimonies for the Church* (9 vols.; Washington, D.C.: Review & Herald, 1909), 9:206-7.

<sup>38</sup> Gary L. McIntosh, *One Church—Four Generations: Understanding and Reaching all Ages in Your Church* (Grand Rapids, Mich.: Baker, 2002), 69-118.

son un tanto escépticos en cuanto a la iglesia organizada y quieren lo mejor para sus hijos “Steve y Sally”. Estos son los “Baby Buster” o la “Generación X”.<sup>39</sup> La focalización de todo el accionar de su iglesia para alcanzar a estos grupos sociales los ha especializado al punto de hacerlos muy efectivos con su estrategia de misión, lo que les ha dado un crecimiento enorme, del cual ya hablamos en artículos anteriores.<sup>40</sup>

El principio de las unidades homogéneas es una herramienta práctica que puede ayudar a crecer a cualquier iglesia en cualquier lugar de la tierra. George Hunter III relata el caso del joven Ditt de la casta de los Chuhras en India que por medio de su conversión toda su casta llegó a ser cristiana. Esta casta de los Chuhras había sido muy resistente a un tipo de evangelización occidental. Pero cuando por intermedio de Ditt la evangelización fue hecha al “estilo Chuhra”, la situación cambió radicalmente y toda la casta se hizo cristiana.<sup>41</sup>

Schaller dice que el principio de las unidades homogéneas ha sido usado con éxito durante más de 200 años en los Estados Unidos y Canadá. La mayoría de las iglesias de estos países se desarrollaron dentro de grupos homogéneos. Como ejemplo podemos mencionar la Iglesia Metodista Suiza, la Iglesia Metodista Italiana y la Iglesia Presbiteriana Húngara.<sup>42</sup> De hecho tenemos también, Iglesias Adventistas Hispanas, Iglesias Adventistas Coreanas, Iglesias Adventistas Afroamericanas y muchas más por el estilo. Una congregación homogénea con estilo de adoración de acuerdo con el grupo que integra y rodea la iglesia llegará mucho más a las personas y las conversiones aumentarán. La Consulta de Pasadena sobre unidades homogéneas declaró que los hechos indican que “la iglesia crece mejor cuando es establecida entre grupos sociales que son étnicamente y socialmente homogéneos”.<sup>43</sup>

La IASD ha visto un desarrollo mayor de sus iglesias cuando se ha tenido en cuenta este principio. Un ejemplo de esto es la Iglesia Adventista Afroamericana de Efeso, en Los Ángeles, California. Bajo la conducción de su fundador, Craig Dossman, comenzó con cincuenta miembros en 1980 y para fines de 1990 tenía 800. Esto significó un 31% de Promedio de Tasa de Crecimiento Anual (PTCA).<sup>44</sup> En el mismo período la IASD mundial tuvo sólo un 6,8% de PTCA. En esta iglesia funciona una clase de Escuela Sabática hispana y uno puede ver gente blanca que también asiste. Pero todo

<sup>39</sup> McIntosh, *One Church—Four Generations*, 119-58.

<sup>40</sup> Rick Warren, *Una iglesia con propósito: cómo crecer sin comprometer el mensaje y la misión* (Miami, Fla.: Editorial Vida, 1998), 163-211.

<sup>41</sup> C. Peter Wagner, Win Arn y Elmer Towns, *Church Growth: The State of the Art* (Wheaton, Ill.: Tyndale House, 1986), 71.

<sup>42</sup> Lyle E. Schaller, *Growing Plans: Strategies to Increase Your Church's Membership* (Nashville, Tenn.: Abingdon, 1990), 129-30.

<sup>43</sup> Edward R. Dayton y David A. Fraser, *Planning Strategies for World Evangelization* (Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 1980), 99.

<sup>44</sup> Monte Sahlin, *Sharing our Faith with Friends Without Losing Either: What the Fastest Growing Adventist Churches Know* (Washington, D.C.: Review & Herald, 1990), 109.

el enfoque es para gente de color. El boletín tiene un mapa del África y es parte del programa de la iglesia enseñarles a no sentirse menos por ser afroamericanos. Después de un análisis de este tema, Dudley y Cummings aconsejan que la iglesia debe seguir enfocando una evangelización especializada teniendo en cuenta los puntos débiles y fuertes y las particularidades de cada grupo étnico.<sup>45</sup>

Al analizar el desarrollo adventista en Argentina, Paraguay y Uruguay, Juan Carlos Viera encontró que el principio de las unidades homogéneas había sido un factor clave de la expansión adventista. Él analiza los errores cometidos en contra de este principio y el consecuente retroceso que trajo a la iglesia. Muchas veces se perdieron valiosos hermanos de los barrios pobres por pedirles que asistan a la iglesia central de la ciudad con un entorno totalmente diferente.<sup>46</sup> La iglesia debía haberlos atendido en su contexto.

La Iglesia Adventista del Perú tuvo el crecimiento más alto de Sudamérica en la década 1980-1990, casi 200 % de TCD. En 1990 había unos 250.000 adventistas. Una de las causas de este crecimiento fue el PUH. Siendo que había muy pocos pastores para atender 617 iglesias y 2.700 congregaciones menores, fueron los hermanos los que atendían la evangelización y la conducción eclesiástica.<sup>47</sup> Los laicos usaban mayormente formas autóctonas en todo su accionar eclesiástico y parece que ésta fue una de las principales causas de su crecimiento. Cuando los pastores muy preparados usan formas de evangelización no reproducibles en el contexto donde están las iglesias esto afecta negativamente el crecimiento de la iglesia.

En general, la adaptación a los diferentes grupos étnicos fue una de las razones del éxito de las misiones adventistas. Cuando en 1911 se estaba preparando una edición de *El conflicto de los siglos* para el público en general, su autora dijo: “Estas declaraciones son verdad, y son *útiles* para nuestro pueblo; pero para el público en general, para quienes este libro se está ahora preparando, están *fuera de lugar*”.<sup>48</sup> Elena G. de White, respetada autora de la Iglesia Adventista, no sólo permitió cambios en su principal obra, *El conflicto de los siglos*, sino que incluso autorizó la introducción de un capítulo, de otros autores, en la versión castellana para adaptar su obra al mundo hispano. El capí-

<sup>45</sup> Roger L. Dudley y C. Des Cummings, Jr., *Adventures in Church Growth* (Washington, D.C.: Review & Herald, 1983), 57.

<sup>46</sup> Juan Carlos Viera, “Pautas de crecimiento en la Iglesia Adventista del Séptimo Día en los países de la Cuenca del Plata” (tesis de maestría; Fuller Theological Seminary, 1993), 114.

<sup>47</sup> *Ibid.*, 110.

<sup>48</sup> Herbert E. Douglass, *Mensajera del Señor, el ministerio profético de Elena G. de White* (Buenos Aires: ACES, 2000), 113, 122. La cursiva fue agregada. Elena G. de White, *Mensajes selectos* (3 vols.; Boise, Id.: Pacific Press Publishing Association, 1986), 3:505-7. Elena G. de White, *La voz: su educación y su uso correcto* (Buenos Aires: ACES, 1995), 114.

tulo *El despertar de España*, escrito por C. C. Crisler y H. H. May, fue sugerido por el traductor peruano Eduardo Francisco Forga.<sup>49</sup>

La Iglesia Adventista de Palermo, Buenos Aires, tuvo entre los años 1993 a 1995 un notable despertar y crecimiento. Algunos de los factores están relacionados con una mayor valorización de los distintos grupos humanos dentro de la iglesia. En 1993, llegó a la iglesia Luis Tapia, un hermano muy misionero de origen peruano. Su “espíritu misionero distinto” fue contagiando a la iglesia poco a poco. Pronto los hermanos que venían de lejos encontraron que el sábado podían comer todos juntos en la iglesia. Este proyecto comenzó con unos 30 hermanos y terminó congregando a más de 200. Después del almuerzo se hablaba de las necesidades de la iglesia, de la acción misionera y del uso de los dones. Así fue como surgieron distintos grupos homogéneos de trabajo. Se organizaron en torno a 50 ministerios distintos que agrupaban una diversidad de dones trabajando por grupos humanos con necesidades particulares. La iglesia de Palermo normalmente bautizaba unos 40 hermanos cada año. Pero con la valorización de todos los grupos humanos dentro de la iglesia se duplicaron los bautismos. Durante 1993, 1994 y 1995 se bautizaron en torno a 80 personas cada año. La clave fue el fortalecimiento de *los grupos homogéneos de ministerios*. En la iglesia de Palermo, durante esos años, creció mucho el grupo misionero de hermanos peruanos.<sup>50</sup>

En 1990 ocurrió en Buenos Aires otro crecimiento parecido debido a la valorización de otro grupo homogéneo: los hermanos bolivianos, emigrantes principalmente de escasos recursos que llegaron y formaron parte especialmente de la Iglesia Adventista de Quilmes. Estos hermanos empezaron a reunirse en el barrio donde estaban establecidos. Poco a poco, en forma humilde, el principio de unidades homogéneas hizo su efecto, pues “pájaros de un mismo plumaje se juntan” y así fue que sin mucho gasto surge lo que hoy es la Iglesia Adventista de Ezpeleta. Esta iglesia está integrada principalmente por hermanos bolivianos. En la década de 1990 a 2000 esta iglesia tuvo un crecimiento del 198% TCD.<sup>51</sup> Ese crecimiento fue cuatro veces mayor que el crecimiento de la IASD en Argentina.<sup>52</sup>

La valorización de cada etnia dentro de la IASD ha generado una variedad de ministerios por grupos especiales. Ejemplo de ello es el trabajo por distintos grupos musulmanes, por las comunidades israelitas y gitanas de distintos países, y otros ministe-

<sup>49</sup> Eduardo Francisco Forga era concuñado de William White, hijo de Elena G. de White. Forga estaba casado con Marguerite Lacey, hermana de May Lacey que era la esposa de William White. Elbio Pereyra, *Eduardo Francisco Forga: el pionero casi olvidado del continente descuidado* (Buenos Aires: ACES, 2004), 12, 76-77, 87-93, 96, 111. Elena G. de White, *El conflicto de los siglos* (Mountain View, Calif.: Pacific Press Publishing Association, 1954), 252-77.

<sup>50</sup> Daniel J. Rode, Entrevista personal con Eduardo Pereyra (h), Villa Libertador San Martín, Argentina (19 de diciembre de 2001).

<sup>51</sup> Daniel J. Rode, Entrevista personal con Ernesto Randazzo e informe para la asignatura “Fundamentos de crecimiento de iglesia”, Villa Libertador San Martín, Argentina (febrero de 2001).

<sup>52</sup> Aníbal Espada, *Dinámica eclesial, apuntes de clase* (Buenos Aires: Unión Austral de la IASD, 2000), 10-11.

rios similares. Las comunidades israelitas adventistas de Entre Ríos, Buenos Aires y Tucumán (Argentina), emprendimientos similares en Montevideo (Uruguay), San Pablo, Río de Janeiro y Curitiba (Brasil)<sup>53</sup> y en otros países nos anticipan el cumplimiento del sueño de Dios de alcanzar a todas las etnias de la tierra.<sup>54</sup>

El hecho de una mayor valorización de todos los grupos humanos dentro de la iglesia influirá para que se produzca un mayor crecimiento de la iglesia. En ese ambiente de valorización personal y como grupo, cualquier metodología puede llegar a ser efectiva para hacer discípulos responsables del cuerpo de Cristo. Me pregunto, ¿valoriza tu iglesia a cada grupo humano al punto de permitirle las metodologías de misión que más se adapten a su mentalidad e idiosincrasia? En la próxima sección ampliaremos este tema de las metodologías efectivas en hacer discípulos.

### 3. SECRETO Nº 10: UNA METODOLOGÍA EFECTIVA DE HACER DISCÍPULOS

“Si tú aprendes un versículo bíblico de memoria, vienes a mi iglesia, lo repites y lo explicas, puedes ser parte de nuestra congregación”. Esta es la forma directa de hacer discípulos de cierta iglesia. Cuando el amigo o pariente responde a esta demanda, asiste a la iglesia acompañado por quien que lo ha invitado. Cuando logra el blanco de “repetir un versículo y explicarlo”, su nombre es incorporado a la congregación mediante el acto simbólico de anotar su nombre en unos de los ladrillos de la capilla. Esta es la simple metodología misionera de hacer discípulos que le está dando buenos resultados a una humilde iglesia evangélica. ¿Sonreímos? ¿Menospreciamos el método? ¿Nos parece algo muy infantil? Todo eso puede ser verdad. Pero también es verdad que a esta iglesia esta metodología para hacer discípulos le está resultando efectiva. La iglesia está creciendo en forma sostenida.

Las iglesias que crecen emplean métodos efectivos en hacer discípulos. No importa cuáles sean los métodos, pero son efectivos en desarrollar discípulos que se reproducen dentro de su contexto. En moral, el fin no justifica los medios. Pero en crecimiento de iglesia, “el fin justifica los medios”. Es decir, cualquier medio es válido si hace crecer la iglesia. Por supuesto, queremos decir, “cualquier medio cristiano, bíblico y decente” es válido si hace crecer la iglesia. Lo que se quiere enfatizar es que no importa si el método es sofisticado, complejo o simple; si hace crecer la iglesia tiene su lugar en los planes de Dios. La variedad de métodos es uno de los grandes factores adventistas de crecimiento.<sup>55</sup>

<sup>53</sup> Daniel J. Rode, Entrevista personal con Reinaldo Wenceslau Siqueira, Engenheiro Coelho, Brasil (24 de julio de 2002).

<sup>54</sup> Mateo 24:14; 28:18-20.

<sup>55</sup> Gottfried Oosterwal, *La Iglesia Adventista del Séptimo Día en el mundo contemporáneo* (Libertador San Martín, Argentina: Seminario Adventista de Teología, 1981), 16.

La gran comisión de Mateo 28:18-20 implica tener iglesias de discípulos en cada grupo étnico de la tierra. Orlando Costas dice que las congregaciones autóctonas en cada contexto social son el “instrumento de Dios” o el “quinto evangelio” que el mundo tiene derecho a leer.<sup>56</sup> Es un error fatal en crecimiento de iglesia confundir los medios con los fines, y enfatizar más los medios que el fin último. Este error fatal tarde o temprano cobra su precio en un porcentaje muy alto de apostasías.<sup>57</sup> Ir, evangelizar, predicar, enseñar y bautizar son verbos que indican los medios que emplea la iglesia para lograr el gran fin que es hacer discípulos para establecer su reino. Varias iglesias están cometiendo el “error fatal” de enfatizar un medio antes que el fin último.

En la IASD se ha instalado demasiado fuerte un énfasis desmedido en el número de bautismos, en desmedro del énfasis más alto que debiera dársele al hecho de aumentar la participación de los feligreses con vistas a formarlos como discípulos. Toda la estructura de la iglesia se mueve en relación “al número de bautismos” como una forma de medir el éxito. Los resultados en apostasía están empezando a golpear fuerte en los corazones de los verdaderos pastores del rebaño. Algunas voces se levantan aquí y allá para procurar corregir el rumbo y algo se ha logrado. Especialmente han tenido su efecto estudios científicos sobre el particular, especialmente algunas tesis.<sup>58</sup> Pero aún sigue instalada esta forma de medir el crecimiento. La iglesia mundial está manifestando su interés en producir discípulos. Lo han demostrado los seminarios dados sobre la revolucionaria teología de ministerio presentada, por ejemplo, por Rex Edwards, uno de los vicepresidentes de la obra adventista mundial, en Foz de Iguazú en 1997. Lo demuestra el programa “Vamos por un millón”, plan que procuraba desarrollar 1.000.000 de discípulos en el 2002.<sup>59</sup>

Los últimos estudios de Dudley indican que aquellos adolescentes que participan activamente en los cultos y en la misión, tienen más posibilidades de permanecer fieles y activos en la iglesia cuando lleguen a ser adultos.<sup>60</sup> Sin embargo, el principal interés de la mayoría de las iglesias está sólo dirigido a bautizar nuevas personas, y tienen poco interés en los programas que den mayor participación a los nuevos bautizados y a los jóvenes para que lleguen a ser discípulos.

<sup>56</sup> Costas, *Liberating News*, 133-36.

<sup>57</sup> C. Peter Wagner, *Your Church Can Grow: Seven Vital Signs of a Healthy Church* (Ventura, Calif.: Regal, 1984), 159-71.

<sup>58</sup> James A. Cress publicó su tesis doctoral en forma de libro en inglés y también en español. Su obra en español se titula: James A. Cress, *Estrategias para retenerlos, si le interesa: cómo ayudar a los nuevos miembros a permanecer en la iglesia* (Newbury Park, Calif.: Publicaciones El Camino, 2003). Véase también Bruno Raso, “Un estudio de factores personales, eclesiológicos, pastorales y comunitarios que inciden sobre la misión de hacer discípulos” (tesis doctoral, Universidad Peruana Unión, 2004); Isabel Rode y Daniel Rode, *Crecimiento: claves para revolucionar su iglesia* (Buenos Aires: ACES, 2003). Arturo Caballero, “El modelo de discipulado de Rick Warren visto en la Iglesia Adventista del Séptimo Día de Barrio Artigas, Salto, Uruguay” (tesis de Lic. en Teología, Universidad Adventista del Plata, 2004).

<sup>59</sup> Daniel J. Rode, Entrevista personal con James Zachrison, Ñaña, Perú (enero de 2002).

<sup>60</sup> Dudley, *Why Our Teenagers Leave the Church?*, 74, 82.

Esta es la breve historia de dos pastores.<sup>61</sup> Juan tenía un alto prestigio en la asociación de iglesias, porque en la lista de pastores su nombre aparecía casi siempre en primer lugar con un número que casi siempre superó los 100 bautismos. Un día conversé con Juan y me dijo: “Pastor, yo tengo un buen prestigio delante de mis líderes, pero Dios sabe y yo también que un alto porcentaje de esos hermanos bautizados no está más en la iglesia. Por eso quiero un seminario de dones para lograr discípulos”. El corazón pastoral de Juan sufría al ver los elevados números de miembros bautizados, pero con tan pocos de ellos perseverando como discípulos.

La historia de Santiago fue distinta. Él se dio cuenta de lo que le daba a él un prestigio destacado entre sus pares: era el número de bautismos. Él sabía cómo hacer para que esto sucediera en forma rápida y explosiva. Levantaba una carpa en una barriada bien pobre, atraía con diversos medios a la gente y en poco tiempo lograba bautizar a un grupo grande de chicos y familias que venían por “los panes y los peces”. Si esta forma no le daba resultado, él sabía cómo hacer llegar fichas de personas bautizadas que nunca existieron. De esta forma, su nombre estaba entre los primeros. Su lugar había sido ganado. Entonces hacía en su distrito lo que le parecía; podía pasear, predicar como le viniera en ganas. Su prestigio estaba asegurado por un año. Pero en realidad, las iglesias de su distrito estaban escuálidas y en decadencia. Claro, esta es una terrible aberración religiosa, inconcebible para un ministro de Dios, pero real. Por supuesto, Santiago pronto dejó de ser un líder eclesiástico.

¿Por qué relato estas dos historias? Juan logró mantenerse fiel a sus convicciones religiosas, a su llamado y a su dignidad de pastor verdadero. ¿Cómo lo logró? Con mucha oración, estudio de la Biblia y entrega a la misión que apasiona su corazón. ¿Pero qué pasó con Santiago? Sucumbió, perdió su dignidad pastoral y finalmente se lo perdió como líder de la iglesia. Yo sé que cada uno es el último responsable de sus acciones. Pero me pregunto, ¿no será que Santiago es el resultado natural de una iglesia que ha enfatizado demasiado *un medio* y se ha olvidado del gran fin de hacer discípulos?<sup>62</sup> ¿No será que su iglesia ha caído prácticamente en la “numerolatría”?

Lo increíble es que pasajes tan usados como San Mateo 28:18-20, los hemos estado leyendo mal durante años. Hemos hablado de ir a *todas las naciones* cuando en realidad el original griego, πάντα τὰ ἔθνη, significa *todas las etnias* o grupos étnicos de la tierra. Una etnia es un grupo humano más grande que una familia y más pequeño que una tribu.<sup>63</sup> Un segundo error al leer estos versículos ha sido enfatizar como imperativo el *ir*. Todos los verbos que están indicando los medios para lograr el gran fin están en

<sup>61</sup> El hecho es real, pero los nombres han sido cambiados.

<sup>62</sup> La cursiva se usa para contrastar los dos énfasis.

<sup>63</sup> Richard Showalter, “All the Clans, All the Peoples”, *International Journal of Frontier Missions* 1.2 (1984): 123. John Robb, *Focus! The Power of People Group Thinking* (Monrovia, Calif.: Missions Advanced Research and Communication Center, 1989), 14.

participio presente del griego y debieran traducirse como *yendo, bautizando, enseñando*.<sup>64</sup> Estos son medios para lograr el gran objetivo que está indicado en el único imperativo de la comisión evangélica: ¡Haced discípulos! Véase la siguiente Figura 1.

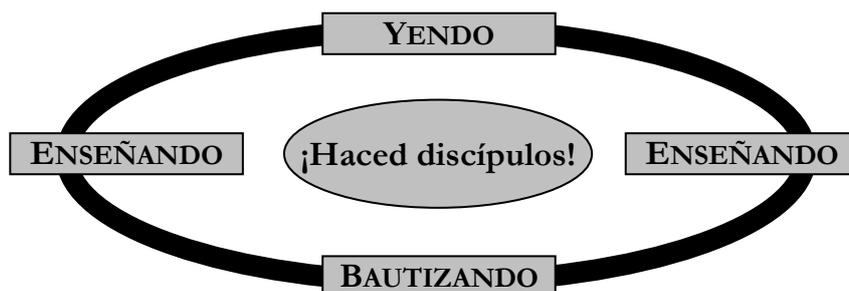


Figura 1: El proceso de hacer discípulos

El problema cristiano, como dice Miranda, está en que “en general, lo que se ha llamado ‘evangelismo’ entre nosotros, ha puesto todo el esfuerzo en adiestrarnos para la actividad de producir ‘bebés’”.<sup>65</sup> Es decir, vamos, les enseñamos y los bautizamos. Pero luego no continuamos el proceso de seguir enseñándoles y enviándolos para que por medio de todo este accionar se transformen en discípulos responsables. ¿Qué es lo que hacemos? Aquí es donde muchas iglesias cristianas cometen el error estratégico. Simplemente después del bautismo detienen el trabajo con esa persona porque se “cree que se ha logrado el objetivo” y olvidamos que el bautismo es otro medio para lograr el gran fin de hacer discípulos. Entonces, los bebés espirituales mueren por falta de instrucción, de acción y de nutrición antes de llegar a ser adultos.<sup>66</sup> La gran apostasía cristiana puede llamarse “mortalidad infantil”, pues el 80% de los que abandonan la iglesia lo hacen en el primer año.

El modelo de Warren, que ha traído el notable crecimiento a la Iglesia de Saddleback y a otras que la han seguido, tiene la particularidad poco vista de tener un plan sencillo que transforma poco a poco a un miembro de la comunidad en un discípulo que sirve a la comunidad. Esta iglesia centra todo su accionar en el arte de lograr un discípulo. Es *una iglesia con propósito*,<sup>67</sup> y ese propósito es: ¡hacer discípulos! Dice Warren:

<sup>64</sup> Robert E. Coleman, *Plan supremo de evangelización* (El Paso, Tex.: Casa Bautista de Publicaciones, 1974), 90.

<sup>65</sup> Juan Carlos Miranda, *Manual de iglerecimiento* (Miami, Fla.: Editorial Vida, 1989), 27.

<sup>66</sup> Rubén Otto, “Factores que inciden en forma prioritaria en el abandono de la IASD por parte de sus miembros en Argentina, Paraguay y Uruguay” (tesis doctoral; Universidad Adventista del Plata, 2000), 72-80.

<sup>67</sup> Ese es el título de la obra de Warren, *Una iglesia con propósito*.

Los traemos como miembros, los edificamos para que lleguen a ser maduros, los entrenamos para el ministerio y los enviamos como misioneros, adorando al Señor en el proceso. ¡Eso es! En Saddleback nos concentramos totalmente en esto. No hacemos ninguna otra cosa. Si fuera a usar términos de negocios diría que *nuestra iglesia se encuentra en el negocio de desarrollar discípulos*, y que nuestro producto son vidas cambiadas, personas parecidas a Cristo.<sup>68</sup>

Warren pone en marcha las seis facetas para cumplir con la misión del Nuevo Testamento: proclamación, adoración, testimonio, comunión, servicio y educación. Su metodología bíblica y sencilla le está dando a esta iglesia un notable crecimiento. Este proyecto comenzó con una familia hace 15 años y hoy es una iglesia con unos 3.000 discípulos, unos 6.000 miembros y en torno a 10.000 asistentes. Por otro lado, en estos años ha fundado veintiséis iglesias hijas.<sup>69</sup> ¿Cómo logra esta iglesia formar a sus discípulos?

Warren concibe a la iglesia existiendo para la misión, su estrategia focaliza al no religioso y funciona “de afuera hacia adentro”:

- ❶ Para llegar a la comunidad usa la *proclamación* o evangelización que da como resultado un número de asistentes, lo que él denomina *la multitud*.
- ❷ Esa *multitud* es fortalecida para la vida de todos los días mediante la *adoración*; como resultado de esto, muchos desean ser *miembros* de la congregación.
- ❸ A la congregación la desarrolla en el afecto mediante el compañerismo o la *comunión*, lo que da como resultado que muchos tomen un mayor *compromiso*, es decir que quieran ser *discípulos responsables*.
- ❹ A los *discípulos* o comprometidos los prepara en profundidad para ministerios especializados de acuerdo a sus dones; esto da como resultado *un núcleo* de ministros.
- ❺ Al *núcleo* de ministros les da el honor de participar junto con él en *ministerios* a favor de la comunidad como parte de la *proclamación*. De esta forma continúa nuevamente el ciclo en un *testimonio* eficiente que da como resultado *discípulos responsables* del cuerpo de Cristo y candidatos para el reino de los cielos.<sup>70</sup>

Véase la siguiente Figura 2.

<sup>68</sup> Warren, *Una iglesia con propósito*, 114-15. La cursiva fue agregada.

<sup>69</sup> *Ibid.*, 138-40 y contratapa.

<sup>70</sup> *Ibid.*, 127-59.

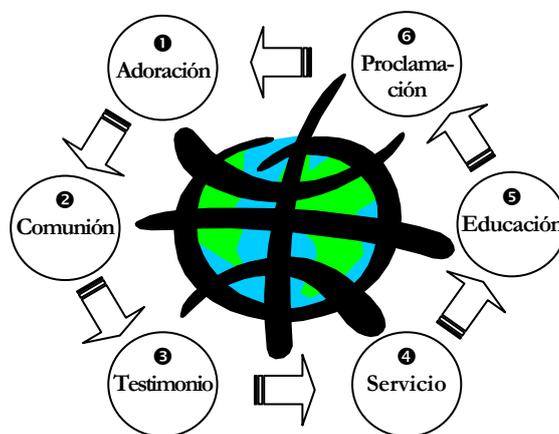


Figura 2: El modelo bíblico del discipulado

Este modelo bíblico está siendo aplicado con éxito en muchas partes del mundo. Estas ideas están proliferando por el testimonio de los hechos de la iglesia de Warren y a raíz de los seminarios que ya se han dado a más de 30.000 líderes religiosos de más de 60 denominaciones distintas en 42 países; y también por la influencia de su libro *Una iglesia con propósito*.

La iglesia de La Perlita, del barrio Moreno de Buenos Aires, ya mencionada, puso en marcha una metodología sencilla pero apropiada de hacer discípulos a la barriada con muchos niños. Toda su estrategia giraba en torno del club de conquistadores. En la década cuando el club estuvo bien activo, 1982 a 1992, esta iglesia fue una de las que tuvo el crecimiento más notable de Argentina, un 603% TCD. Este ejemplo ya comentado ilustra que una metodología efectiva en hacer discípulos es en Argentina un factor de crecimiento. El método no importa, pero tiene que ser adaptado y efectivo en lograr que las personas lleguen a ser discípulos de Cristo. No estamos respaldando métodos pecaminosos o no cristianos, sino métodos diferentes. Lo que sí importa es que los métodos deben lograr discípulos y herederos del Reino de Dios. Un método que sobresale encima de todos es el de fundar nuevas iglesias. Esta característica la veremos en la siguiente sección.

#### 4. SECRETO N° 11: CONCIENCIA DE FUNDAR IGLESIAS Y MINISTERIOS

“Se puede hacer crecer la iglesia sin necesidad de abrir nuevas iglesias” —declaraba nuestro amigo Velino Salazar— y agregaba, “se puede tener una iglesia grande y pequeña al mismo tiempo. Las iglesias grandes necesitan atender sus necesidades y las de sus comunidades organizando grupos pequeños y ministerios. Si esto se hace, el efecto sobre el crecimiento es extraordinario. Porque fundar iglesias es equivalente a organi-

zar grupos pequeños y una diversidad de ministerios dentro de la iglesia”.<sup>71</sup> Estas ideas fueron las primeras que tuve que enfrentar a mi llegada a los Estados Unidos para estudiar justamente crecimiento de iglesia. Eran ideas contrarias a mi forma de ver las cosas. En Sudamérica sostuvimos por años y aún sostenemos que las iglesias pequeñas y nuevas siempre crecen mejor; esto tiene respaldo de estudios mundiales por más de 40 años,<sup>72</sup> y en más de 20 años de experiencia en la forma de hacer crecer la iglesia en este continente. Sin embargo, creo que nuestro amigo Velino en parte tenía razón. Las iglesias más grandes y las más innovadoras del mundo crecen en base a la multiplicación de ministerios y grupos pequeños. Estos casos excepcionales son posibles por liderazgos extraordinarios y por permanencias pastorales prolongadas.<sup>73</sup> Pero aunque lo anterior es verdad, fundar iglesias separadas sigue siendo la mejor forma de producir discípulos y hacer crecer la iglesia. El misionólogo Wagner dice: “el método de evangelizar más efectivo que hay debajo del cielo es el de establecer iglesias nuevas”.<sup>74</sup>

Podemos decir, entonces, que el método por excelencia para producir discípulos y tener un crecimiento auténtico es crear nuevos ministerios, grupos pequeños o iglesias. Porque estableciendo nuevas iglesias, grupos pequeños o ministerios, los miembros se involucran más y desarrollan más sus dones afianzándose como discípulos responsables. Por otro lado, a mayor cantidad de hermanos usando los dones espirituales, más frutos vendrán para el reino de Dios. Porque el uso de los dones en la misión de la iglesia es la estrategia del Espíritu Santo para el cumplimiento de la misión mundial (1 Co 12; Ef 4, Ro 12).

“Todos los años bautizamos 40 ó 50 hermanos, pero la iglesia sigue igual”. Este comentario es común en la IASD. Los líderes de la iglesia y los hermanos de experiencia sabemos que en la mayoría de las iglesias ocurre este fenómeno. Piense en cualquier iglesia. Vaya y cuente los hermanos presentes el sábado de mañana. Ahora piense cuántos hermanos tenía esa iglesia hace 15 ó 20 años. Yo estoy pensando en varias iglesias donde fui pastor. ¿Qué descubrió? ¡Exactamente lo mismo que yo! La iglesia se ha mantenido igual durante ese tiempo. Y quiero decirle que seguirá igual durante los siguientes 20 años. Excepto que la iglesia establezca una nueva congregación. ¡Sí, efectivamente! La única diferencia la hacen las iglesias nuevas que dieron origen en esa

<sup>71</sup> Daniel J. Rode, Entrevista personal con Velino Salazar (junio de 1990).

<sup>72</sup> Véase Thomas S. Rainer, *The Book of Church Growth: History, Theology, and Principles* (Nashville, Tenn.: Broadman & Holman, 1993), 203-6; C. Peter Wagner, *Plantando iglesias para una mayor cosecha* (Miami, Fla.: Unilit, 1997), 33; Ron Gladden, *Plant the Future: So Many Churches! Why Plant More?* (Nampa, Id.: Pacific Press, 2000), 36; Roger L. Dudley y Clarence B. Gruesbeck, *Plant a Church, Reap a Harvest* (Oshawa, Ontario: Pacific Press, 1989), 201-3; Charles Chaney, *Church Planting at the End of the Twentieth Century* (Wheaton, Ill.: Tyndale House, 1982), 161; y Christian Schwarz, *Las ocho características básicas de una iglesia saludable* (Barcelona: CLIE, 1996), 47.

<sup>73</sup> John N. Vaughan, *The World's 20 Largest Churches: Church Growth Principles in Action* (Grand Rapids, Mich.: Baker, 1986), 35-260; y Elmer L. Towns, *An Inside Look at 10 of Today's Most Innovative Churches* (Ventura, Calif.: Regal, 1990), 19-175.

<sup>74</sup> Wagner, *Plantando iglesias*, 11.

ciudad. ¿Se da cuenta la importancia que tiene el abrir iglesias hijas?<sup>75</sup> Ron Gladden, un experimentado fundador de iglesias, dice: “Cada ciudad en los Estados Unidos tiene el mismo número de adventistas hoy que lo que tenía 20 años atrás; la única excepción son las ciudades donde hemos plantado iglesias durante esos 20 años”.<sup>76</sup> Este descubrimiento hecho en los Estados Unidos con estudios de campo se ha comprobado en Sudamérica por medio de la observación directa en millares de lugares.

La Iglesia Adventista de Paraná, Entre Ríos, durante unos 20 años se mantuvo con una feligresía parecida. La cantidad de asistentes era establecida por el tamaño del edificio donde se albergaba. Pero en los primeros años de la década de 1970 esta iglesia tuvo un crecimiento sostenido. Al finalizar el pastoreo del pastor Aranzazú Duarte, en 1975, el templo central de la calle Cervantes estaba completamente lleno de asistentes los sábados a la mañana. Podíamos decir, “buenas noticias: nuestra iglesia está embarazada”. Efectivamente, esto era verdad, pero “las malas noticias eran que posiblemente estaba en su mes 240”. De todas formas lo positivo es que empezó a reproducirse. En 1975 dio a luz a la iglesia del Este. En 1976 colaboró en la apertura de la pequeña congregación de La Picada. En 1977 abrió la iglesia del Sur o San Agustín. Desde 1978 hasta hoy, 2004, el tamaño de la iglesia Central de Paraná se ha mantenido casi sin variantes y han transcurrido 27 años. Nuevamente, la única diferencia la constituye la colaboración que hizo esta iglesia en la apertura de la nueva Iglesia Adventista del Lago y la iglesia de Paraná Norte.<sup>77</sup> Se ha duplicado. A menudo esto sucede aún más rápidamente.<sup>78</sup>

Algunos estudios en iglesias adventistas indican que las iglesias nuevas crecen diez veces más rápido que las iglesias viejas.<sup>79</sup> Un estudio entre los Bautistas del Sur indicaba que cuanto más pequeña y más nueva, la iglesia crecía más.<sup>80</sup> Este hecho fue comprobado recientemente en los cinco continentes y en iglesias de diferentes denominaciones por Christian Schwarz.<sup>81</sup> En realidad esto es normal y debe ser entendido. Una planta crece rápido y luego su crecimiento se estanca para comenzar a dar frutos para reproducirse. Los entendidos en árboles o plantas no se afligen porque los árboles viejos casi no crecen, simplemente saben que esto es normal; y entonces aprovechan los frutos y a veces las ramas de estos árboles para plantar nuevos árboles. Esto es

<sup>75</sup> Gladden, *Plant the Future*, 33-4.

<sup>76</sup> *Ibid.*, 34.

<sup>77</sup> La Iglesia del Lago surgió por la colaboración unida de la iglesia Central, la iglesia de San Agustín y especialmente por el apoyo de la iglesia del Este. La iglesia de Paraná Norte surgió por la colaboración especialmente de la Iglesia Adventista Central de Paraná y la Iglesia Adventista de Paraná Este con el apoyo de la Misión Estudiantil del Plata, de la Facultad de Teología de la Universidad Adventista del Plata.

<sup>78</sup> Gladden, *Plant the Future*, 45.

<sup>79</sup> Dudley y Gruesbeck, *Plant a Church*, 203. Gladden, *Plant the Future*, 73.

<sup>80</sup> Chaney, *Church Planting at the End of the Twentieth Century*, 158-62.

<sup>81</sup> Schwarz, *Las ocho características básicas de una iglesia saludable*, 47.

denominado el principio de multiplicación. Este principio indica que las plantas y los seres vivos en general como las personas y los animales no crecen indefinidamente. Llega un momento en que frenan su crecimiento para producir “otro tipo de crecimiento” que consiste en dar flores y frutos para lograr la reproducción. Esto sucede así porque el fruto definitivo de un ser vivo es otro ser vivo a su imagen:

El principio de multiplicación afecta a todas las áreas de la iglesia. Así como el fruto definitivo de un manzano no es una manzana, sino otro manzano, el fruto definitivo de un grupo no es sólo un creyente, sino otro grupo. *El fruto definitivo de una congregación no es un nuevo grupo sino una nueva iglesia.* El fruto definitivo de un evangelista no es una conversión, sino nuevos evangelistas.<sup>82</sup>

Por ejemplo, vea un triguil: crece hasta cierta altura y entonces se detiene, larga la espiga, cuyos granos servirán para reproducirse. Incluso en el caso del trigo la planta muere, pero da origen a muchas plantas más. El fondo de mi casa me da esta lección por medio de diversas plantas. La rosa china es la que más impresiona; las diferentes plantas tienen un rápido crecimiento; pero en abril detienen su crecimiento para florecer con todo su esplendor. En toda la creación y también en la iglesia, el crecimiento si es sano no continúa indefinidamente, sino que se reproduce.<sup>83</sup> Entonces, es normal que una iglesia nueva y pequeña crezca mucho y también es normal que con el paso de los años una iglesia frene su crecimiento. Pero el “freno” debe estar siendo utilizado para reproducirse en nuevas iglesias, grupos pequeños o ministerios. En síntesis, “toda iglesia eventualmente deja de crecer. Establecer iglesias es la manera en que Dios brinda crecimiento y reavivamiento. Cuando establecemos una iglesia, se producen automáticamente los cambios que siempre hemos deseado”.<sup>84</sup>

Esto nos dice que es verdad que Dios sigue obrando milagros hoy. En el crecimiento natural de todo ser vivo presenciamos el sobrenatural milagro de la vida. Lo mismo ocurre con las iglesias. Sin embargo, dentro de esta forma milagrosa de obrar de Dios, Él también actúa por medio de principios como el de la reproducción. Para ello algo debemos hacer y Elena G. de White lo menciona:

Muchos de los miembros de nuestras iglesias grandes hacen muy poco o comparativamente nada. Podrían realizar una buena obra, si, en vez de hacinarse, se dispersasen por lugares donde todavía no ha penetrado la verdad. Los árboles plantados en forma demasiado apretada no prosperan. El jardinero los trasplanta para que tengan lugar donde crecer, y no quedar atrofiados y enfermizos. La misma regla surtiría efecto en nuestras iglesias grandes. Muchos de los miembros están muriendo espiritualmente porque no se hace precisamente esto. Se están volviendo enfermizos y deficientes. Trasplantados, tendrían lugar donde crecer fuertes y vigorosos.<sup>85</sup>

<sup>82</sup> Ibid., 68.

<sup>83</sup> Ibid., 68.

<sup>84</sup> Gladden, “¿Por qué plantar una iglesia?”, 23.

<sup>85</sup> Elena G. de White, *Servicio cristiano* (Buenos Aires: Casa Editora Sudamericana, 1959), 229.

Estudios en diferentes denominaciones demuestran que las iglesias nuevas son más eficientes en traer personas a Cristo. Por ejemplo, en las iglesias de menos de tres años, se necesitan tres miembros para traer a un nuevo converso. En las iglesias de cuatro a diez años de edad, se necesitan siete miembros para traer a un converso. Pero cuando la iglesia pasó los diez años, se necesitan en algunos casos hasta 89 miembros para traer a un nuevo miembro.<sup>86</sup>

Pero si pasan muchos años y una iglesia no tiene hijas, algo malo le pasa a la iglesia como organismo vivo. La mayoría de las iglesias más grandes del mundo y las más innovadoras son iglesias que han dado a luz una serie de hijas. La Iglesia del Evangelio Completo de Seúl Corea de Paul Yonggi Cho tiene iglesias hijas en toda Corea y en diferentes partes del mundo.<sup>87</sup> La Iglesia de Abbot Loop de Alaska ha fundado iglesias en América, Europa y África.<sup>88</sup> La Iglesia Bautista Comunitaria del Valle de Saddleback, Mission Viejo, California, de Rick Warren, ha dado a luz unas 26 hijas antes de tener un edificio.<sup>89</sup> La Iglesia Adventista de Rosario Centro dio origen directamente o indirectamente a las iglesias de Alberdi, Sur, Oeste, Empalme Graneros, General Baigorria, Capitán Bermudez, El Triángulo y Villa Gobernador Gálvez. La Iglesia de Libertador San Martín directa o indirectamente ha dado origen a la Iglesia del Parque, de Libertador Norte, la Iglesia Central; y a las iglesias y congregaciones de Camarero, Puiggari, Diamante, Diamante Sur, Strobel, Valle María, Victoria, Molino Dol, Las Cuevas, Rincón del Dol y otras. La lista sería interminable. Quiero decir que un cuerpo vivo de Cristo, si está sano, se reproduce. De lo contrario algo raro está pasando con ella. Normalmente se espera que una iglesia esté dando a luz una nueva hija cada 5 años.<sup>90</sup>

Todo esto nos dice algo. El sueño de Dios es cubrir la tierra con su gloria. Su plan original para el primer hogar del Edén era ése. Por eso “los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread” (Gn 1:28). Elena G. de White amplía esta idea cuando dice:

El huerto del Edén era una representación de lo que Dios deseaba que llegase a ser toda la tierra, y su propósito era que a medida que la familia humana creciera en número estableciese otros hogares y escuelas semejantes a los que él había dado. De ese modo, con el transcurso del tiempo, toda la tierra debía ser ocupada por hogares y escuelas donde se estudiaran la Palabra y las obras de Dios, y donde los estudiantes se preparasen para reflejar cada vez más plenamente, a través de los siglos sin fin, la luz del conocimiento de su gloria.<sup>91</sup>

<sup>86</sup> Gladden, *Plant the Future*, 36.

<sup>87</sup> Vaughan, *The World's 20 Largest Churches*, 35-49.

<sup>88</sup> James H. Feeney, *The Team Method of Church Planting* (Anchorage, Ala.: Abbott Loop Christian Center, 1988), 41-46.

<sup>89</sup> Warren, *Una iglesia con propósito*, contratapa.

<sup>90</sup> Objetivos de Misión Global para Sudamérica.

<sup>91</sup> Elena G. de White, *La educación* (Buenos Aires: ACES, 1978), 22.

El modelo de pastor-evangelista-fundador de iglesias de Pablo consistía en ir moviendo la Sede de su gran distrito pastoral a medida que avanzaba en la evangelización y la apertura de nuevas iglesias. Los resultados de su estrategia fueron notables. El modelo de Pablo ha quedado registrado para inspirarnos en la evangelización del mundo.<sup>92</sup> En sus comienzos la IASD también tuvo pastores-evangelistas-fundadores de iglesias. El crecimiento adventista del siglo XIX nunca fue superado por la iglesia hasta hoy y fue la envidia de las iglesias protestantes. Entre 1870 y 1880 la iglesia creció un 188% de TCD y entre 1890 y 1900 creció un 155% de TCD.<sup>93</sup> En ese entonces, el diezmo era usado para sostener pastores para que sean “evangelistas y fundadores de iglesias”.<sup>94</sup> Los Bautistas del Séptimo Día, al notar el crecimiento adventista, registraron en su *Sabbath Recorder*: “Todos los clérigos Adventistas del Séptimo Día son misioneros —no ubicados como pastores— y están ocupados predicando, enseñando y organizando iglesias alrededor del mundo”.<sup>95</sup> El liderazgo apoyaba esta metodología:

En lugar de que los pastores sigan trabajando por las iglesias que ya conocen la verdad, digan los miembros de las iglesias a estos obreros: “Id a trabajar por las almas que están pereciendo en las tinieblas. Nosotros mismos nos encargaremos de los servicios de la iglesia. Mantendremos las reuniones, y permaneciendo en Jesús, sostendremos la vida espiritual. Trabajaremos por las almas que nos rodean, y elevaremos nuestras oraciones y entregaremos nuestros dones para sostener a los obreros que se hallan en campos más necesitados y carentes de facilidades”.<sup>96</sup>

La Iglesia Adventista en Israel se triplicó en los últimos cinco años, de 400 miembros pasó a 1200, tuvo un 800% de Tasa de Crecimiento Decenal (TCD) lo que significa diez veces más que el crecimiento de la IASD en el ámbito mundial. El presidente de la Iglesia Adventista en Israel, explica este crecimiento en el énfasis dado a la fundación de iglesias y a la relevancia del adventismo en las diversas extracciones culturales. En los últimos cinco años la IASD en Israel pasó de 5 a 25 iglesias y congregaciones.<sup>97</sup>

Conviene decir entonces, que así como el fruto definitivo de un manzano no es una manzana sino otro manzano; el fruto definitivo de una familia no es un hijo, sino otra familia; el fruto definitivo de una iglesia no es un converso, sino una serie de conversos que se agrupan dando a luz a una nueva iglesia. Porque sólo de esta forma se puede cristalizar el sueño de Dios de cubrir la tierra con su gloria. Con esto queremos

<sup>92</sup> Ricardo Zambelli, “Implicaciones de la duración de los pastorados en Argentina” (tesis doctoral; Universidad Adventista del Plata, 1997), 15-58, particularmente 43.

<sup>93</sup> Sahlin, *Sharing our Faith with Friends*, 9-24, 127, 129.

<sup>94</sup> Gladden, *Plant the Future*, 56-61.

<sup>95</sup> *Ibid.*, 59. *Sabbath Recorder* del 28 de diciembre de 1908. Reimpreso en la *Review and Herald* del 14 de enero de 1909. Reproducido en Russell Burrill, *Revolution in the Church* (Fallbrook, Calif.: Hart, 1993), 41.

<sup>96</sup> White, *Servicio cristiano*, 213.

<sup>97</sup> “Hechos y realizaciones”, *Revista Adventista* (noviembre 2002): 16.

ir concluyendo este capítulo, para dar lugar a ciertos comentarios generales a manera de conclusión sobre las once características de una iglesia creciente y saludable.

## 5. CONCLUSIÓN

“Ese método ya no sirve, ahora ésta es la estrategia que funciona”. Expresiones parecidas a ésta son propias de la mentalidad que busca constantemente el método “panacea”: un método que en la práctica no existe. Con esa posición errada se han descartado muchos planes exitosos que fueron dejados de lado por la novedad de un método de moda. Este problema es propio de la IASD y compartido por muchas iglesias evangélicas.<sup>98</sup> Ninguna iglesia que busca su crecimiento, debe permitirse prescindir de alguna de estas características. El punto crucial es que no hay ningún factor que individualmente conduzca al crecimiento de una iglesia, sino que es la acción conjunta de una serie de elementos lo que la produce.<sup>99</sup> Sin embargo, si bien es cierto, es el conjunto de elementos lo que produce el crecimiento de iglesia, cada iglesia tiene su propia personalidad, su aspecto distintivo o su énfasis que la caracteriza, y elementos secundarios que colaboran con la causa central de su desarrollo. Los siguientes ejemplos nos ayudarán a entender mejor.

La Iglesia de Itabuna, Estado de Bahía, Brasil, con unos 400 miembros, fue por muchos años la única iglesia adventista de la ciudad. Durante 1976 y 1977 los hermanos se organizaron en 35 centros de predicación o grupos pequeños en los barrios. Al mismo tiempo se comenzó a utilizar una variedad de dones de la mayoría de los hermanos de la iglesia en diversos ministerios. Varios hermanos, especialmente jóvenes, emplearon sus dones en organizar dinámicas reuniones sociales y pic-nics. Un numeroso grupo de hermanos participaba en una diversidad de tareas relacionadas con la apertura de nuevas congregaciones. Varios hermanos formaron grupos musicales y corales. Este hecho dinamizó los cultos, la actividad misionera y las relaciones públicas de la iglesia. En el primer año se bautizaron 530 nuevos hermanos. En dos años se triplicó la feligresía y se establecieron cuatro nuevas iglesias. Esto significó un crecimiento siete veces mayor que el ritmo de crecimiento de la Iglesia Adventista en el ámbito mundial. ¿Dónde estuvo la clave de este crecimiento? Creo que el detonante fue la visión y el liderazgo capacitador del pastor Eduardo Pereyra (padre) que transformó la iglesia en “una escuela práctica de obreros cristianos”.<sup>100</sup> Todos los lunes tenían clases de instrucción en la iglesia. Sin embargo, este no fue el único factor sino el catalizador central, como decíamos, alrededor del cual hubo una diversidad de factores, como algunos de los mencionados, que contribuyeron al crecimiento de este dis-

<sup>98</sup> Testimonio de pastores evangélicos en diálogos informales con Daniel Rode en la Escuela de Misión Mundial del Seminario Teológico Fuller, Pasadena, California, entre 1991 y 1994.

<sup>99</sup> Schwarz, *Las ocho características básicas de una iglesia saludable*, 38-39.

<sup>100</sup> White, *Servicio cristiano*, 75.

trito. Hoy, la ciudad de Itabuna, con 70.000 habitantes, tiene 20 iglesias adventistas y es la sede de la Asociación Adventista del Sur de Bahía.

Usted dirá, “eso sucede en Brasil, pero eso no sucede hoy y aquí en mi ciudad”. En 1996, Christian Schwarz probó que los principios analizados en esta serie de artículos funcionan en diferentes tipos de denominaciones. Él hizo un estudio en 1000 iglesias de 32 países de los cinco continentes. Además, lo que sucedió en Brasil fue la repetición de algo que había sucedido en la Argentina con el mismo pastor. Efectivamente con la misma metodología la Iglesia Adventista de Avellaneda experimentó un crecimiento fenomenal que incluyó la apertura de iglesias como Monte Chingolo, Barceló, Quilmes, Fiorito y otras.<sup>101</sup>

Primero se debe conseguir que el organismo sane en los puntos débiles, dice Schwarz, antes de pasar a buscar un crecimiento en el sector de puntos fuertes.<sup>102</sup> El factor mínimo determina el nivel de la iglesia, de la misma forma como el nivel de agua de un barril de varias tablas está dado por su tabla más baja.<sup>103</sup> Debido a esto, las iglesias crecientes tienen una salud media alta en diferentes aspectos cruciales de crecimiento como las características analizadas en este estudio. Entonces, generalmente tienen un énfasis especial en un aspecto central que llega a ser la característica descolante de su personalidad, o como dicen otros, el centro de su filosofía de ministerio.

El estudio de crecimiento de iglesia hecho en Canadá y los Estados Unidos por Dudley, presentado en su libro *Why Our Teenagers Leave the Church*, reveló que los adolescentes adventistas que se están yendo están clamando por una iglesia más cristiana. Estos jóvenes, muchos de ellos promisorios, ruegan por un cambio. Nos invitan a revisar nuestras pretendidas “formas ortodoxas” de conducir la iglesia y a deponer ideas personales desconectadas de la misión cristiana de hoy. Su clamor tiene visos de dramatismo porque son ejemplos vivientes de muchos otros sinceros hijos de Dios, especialmente jóvenes, que están abandonando el rebaño del Señor por actitudes ego-céntricas de unos pocos que pretenden ser los “dueños de las normas” y de la iglesia.

El mensaje es claro. Estos adolescentes quieren que la iglesia llegue a ser su amiga. Buscan relevancia en el ámbito del corazón, de la calidez y la aceptación. Ellos claman por una iglesia que tome interés personal en ellos y en sus intereses. Ellos no buscan una experiencia de adoración individualista, mas bien buscan una experiencia de un compañerismo envolvente y genuino. Incluso aquellos que abandonan la iglesia quisieran tener una iglesia que haga un impacto claro en el mundo —una iglesia que no se focalice en juzgar y condenar sino más bien en el servicio, el curar las heridas y en la redención.<sup>104</sup>

<sup>101</sup> Daniel J. Rode, Entrevista personal con Eduardo Pereyra (p), Libertador San Martín, Argentina (12 de diciembre de 2001).

<sup>102</sup> Schwarz, *Las ocho características básicas de una iglesia saludable*, 57.

<sup>103</sup> *Ibid.*, 52-53.

<sup>104</sup> Dudley, *Why Our Teenagers Leave the Church*, 66.

Debemos decir que muchos hermanos permanecen en la iglesia porque siguen a Cristo; no se concentran en los aspectos negativos de un grupo dentro de la iglesia; sino que por el contrario se fijan en los aspectos positivos de la iglesia; y esto influye sobre ellos. El estudio de Dudley reveló que la mayoría de los adolescentes que permanecen indican que “las cosas más importantes que les provee la iglesia” son: “compañerismo cristiano, nutrición espiritual, seguridad y estabilidad”.<sup>105</sup> Es claro que debemos perseverar en el desarrollo de los principios cristianos básicos, de tal forma que la iglesia sea lo que Cristo quiso que fuera: un lugar de refugio, un remanso de amor, un lugar donde los desvalidos y solitarios pecadores del siglo XXI puedan encontrar la solución al problema del pecado con todas sus derivaciones.

Cuando la iglesia no manifiesta las características positivas analizadas en este estudio mostrará por lo contrario una diversidad de enfermedades como algunas de las mencionadas. Los adolescentes del estudio de Dudley identificaron algunas de esas enfermedades; ellos dijeron que lo que más los perturba son: las actitudes condenatorias, la politiquería dentro de los líderes, la hipocresía, el chisme, los códigos y las reglas rígidas, y una actitud ‘yo soy más santo que tú’.<sup>106</sup> La iglesia debe corregir estas falencias con urgencia, la juventud que es el presente y el futuro de la iglesia debe entender que los padres, los profesores de nuestras instituciones y el liderazgo eclesiástico están sinceramente interesados en hacer cualquier cambio para lograrlo; esto animará especialmente a los adolescentes. En forma urgente la iglesia debe aprender a hablar un lenguaje significativo para todos sus asistentes. Esto significará atender una diversidad de necesidades del multifacético espectro de sus miembros. Tendrá que hacerlo de tal forma que no comprometa ningún principio cristiano, pero al mismo tiempo de una forma relevante para las mentes modernas del siglo XXI.<sup>107</sup>

Hemos desarrollado once de las características más distintivas de las iglesias que están creciendo, perseverando y multiplicándose en diferentes partes del mundo. Hemos destacado que esas iglesias manifiestan: (1) un liderazgo visionario, servicial y capacitador; (2) ministerios según dones y necesidades; (3) una espiritualidad contagiosa; (4) tienen sus prioridades arregladas en el orden bíblico; (5) tienen estructuras funcionales; (6) un culto inspirador; (7) células integradoras; (8) relaciones afectivas cariñosas; (9) una valorización de todos los grupos humanos; (10) una metodología efectiva en hacer discípulos; y (11) la conciencia de fundar iglesias, ministerios y grupos pequeños. Estos aspectos caracterizarían a la iglesia ideal.

Dudley preguntó a los adolescentes de su estudio: “Si ustedes pudiesen diseñar la congregación adventista ideal, ¿cómo sería esta iglesia?” Las diversas respuestas podrían agruparse en ocho características que son bastante coincidentes con las que hemos estado analizando en este estudio. Esta iglesia ideal debiera ser: (1) amigable y

<sup>105</sup> Ibid., 146.

<sup>106</sup> Ibid., 171.

<sup>107</sup> Ibid., 130-31.

cariñosa; (2) profundamente espiritual; (3) como una familia; (4) con diversos ministerios envueltos en la comunidad y la misión; (5) con un clima de gente que piensa; (6) con mucha gente joven participando; (7) con una adoración significativa; (8) con grupos de una diversidad de edades y trasfondos culturales.<sup>108</sup>

En otras palabras, la iglesia que ideó Cristo, la iglesia primitiva, las iglesias que hoy están creciendo y la iglesia ideal de los adolescentes adventistas son parecidas. Esto es animador. ¿Por qué? Porque siguiendo las directivas divinas podremos lograrlo. Por otro lado, los diversos ejemplos presentados nos muestran la practicidad del tema abordado. Hemos presentado ejemplos de diferentes partes del mundo y de distintos trasfondos religiosos. Iglesias de trasfondos muy disímiles han logrado el ideal de Cristo para ellas. Quiere decir que este ideal es posible para toda iglesia que quiera hacerlo y esté dispuesta a pagar el precio. Por supuesto habrá que hacer las adaptaciones propias a cada situación. Aclaramos también que no son las únicas características, como ya lo dijimos al comienzo; el crecimiento de una iglesia es complejo. Mantener alto el nivel de la mayoría de estas características constituye lo que mencionamos como el quinto axioma de crecimiento. Pero hay un sexto axioma con el cual queremos concluir.

Estas once características han sido el tema central de este estudio. Sin embargo, entendemos que detrás de un alto nivel de estos aspectos visibles siempre ha estado la obra invisible del Espíritu Santo. De la misma forma que los altos picos de un témpano muestran que hay debajo del agua una parte invisible mayor que los sostiene; la obra invisible del Espíritu Santo es el sostén fundamental de estas características de las iglesias que crecen.

Al analizar las setenta y cuatro menciones directas del Espíritu que hace San Lucas en su evangelio y en el Libro de Hechos se encuentra una relación muy interesante con las características de crecimiento analizadas.<sup>109</sup> “Para Lucas es imposible divorciar ya sea la actividad de Jesús de la actividad del Espíritu o la misión de los discípulos de la actividad del Espíritu”.<sup>110</sup> Por eso se ha sugerido como teológicamente más apropiado titular el libro de los Hechos como “Los Hechos del Espíritu Santo”.<sup>111</sup> De igual forma se podrían mencionar los factores estudiados como “las características de crecimiento del Espíritu Santo”. Decimos esto, porque entendemos que “si la iglesia no es reavivada por el Espíritu Santo, cesa realmente de ser iglesia”.<sup>112</sup> A esto llamamos el sexto axioma de crecimiento de iglesia: “La iglesia debe reconocer que el verdadero

<sup>108</sup> Ibid., 194-98.

<sup>109</sup> Daniel Julio Rode, “Los siete signos vitales de crecimiento de Wagner en seis iglesias adventistas hispanas del Sur de California” (tesis doctoral; Seminario Teológico Fuller, 1994), 23.

<sup>110</sup> Roger Stronstad, *The Charismatic Theology of St. Luke* (Peabody, Mass.: Hendrickson, 1984), 47.

<sup>111</sup> Frederick F. Bruce, *Commentary on the Book of the Acts* (Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 1954), 33.

<sup>112</sup> Alasdair I. C. Heron, *The Holy Spirit* (Philadelphia, Pa.: Westminster, 1983), 95.

crecimiento sólo lo produce Dios y que la verdadera batalla es espiritual, para lo cual una de nuestras principales armas es la oración”,<sup>113</sup>

Las iglesias que crecen saben que el verdadero crecimiento sólo lo produce Dios (1 Co 3:6). Todos los grandes planes de Dios para este mundo fueron divinos y humanos: la Biblia, Jesucristo y su iglesia. Rick Warren, fundador de la creciente iglesia del Valle de Saddleback dice,

El crecimiento de la iglesia es una tarea compartida entre Dios y el hombre. Las iglesias crecen mediante el poder de Dios y el sabio esfuerzo de la gente. Ambos elementos, el poder de Dios y el sabio esfuerzo del hombre deben estar presentes. No podemos hacerlo *sin* Dios, ¡pero Él ha decidido *no hacerlo sin nosotros!* Dios utiliza a las personas para hacer que sus propósitos se cumplan [...]. Mientras que esperamos que Dios obre *en lugar* de nosotros, Dios está esperando obrar *a través* de nosotros.<sup>114</sup>

Es decir, el crecimiento natural de la iglesia seguirá siendo una obra sobrenatural de parte de Dios, como lo es el crecimiento de una planta. El ejército y la fuerza humana tiene su lugar, pero el factor decisivo seguirá siendo la obra del Espíritu Santo. Recuerde siempre el versículo que nos ayuda a trabajar con ahínco por la verdad y la iglesia que tanto amamos: “No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos” (Zac 4:6).

<sup>113</sup> Daniel Julio Rode, “Didáctica y administración pastoral” (apuntes de clase; Libertador San Martín: Universidad Adventista del Plata, 2000), 176.

<sup>114</sup> Warren, *Una iglesia con propósito*, 66-7.